

J. PADDOCK: *Reflexiones en torno a la tumba 7 de Monte Albán, cincuenta años después de su descubrimiento* (Cuadernos de Arquitec-tura Mesoamericana, vol. 7:3-8, México).

En este trabajo J. Paddock nos resume la **historia** de la tumba 7 de Monte Albán desde que fue encontrada en 1932, y cómo el análisis de los materiales en ella ofrendados **llevó** a Caso a proponer una invasión mixteca en época tardía del Valle de Oaxaca. Al parecer, la incredulidad de sus colegas lo llevó a buscar pruebas adicionales fuera de los materiales de la tumba. **Así**, en 1962 él mismo presentó ante el Congreso Internacional de **Americanistas** un trabajo en que indicaba que los personajes enterrados en la tumba 1 de Zaachila habían tenido nexos con las familias **señoriales** de Yanhuitlan; pero nuevamente se enfrentó al escepticismo. Sólo recientemente la traducción de dos documentos, que también habían estado en poder de Caso —el mapa de **Macuilxóchitl** (que va junto con la Relación Geográfica respectiva) y una genealogía del mismo sitio— ha permitido a Paddock y Whitecotton ratificar la interpretación inicial. Los dos documentos citados indican la presencia en el valle de **señores** cuya familia era ya conocida en los códices mixtecos (dinastía que aparece en las páginas 33-35 del *Códice Nuttall*) de la Mixteca Alta.

Volviendo a la tumba 7 de Monte Albán, Paddock **señala** que muy probablemente ésta fue ocupada por gente vinculada directamente con los personajes enterrados en la tumba 1 de Zaachila. En este sentido, el *Códice Nuttall* trae una dinastía que inicia con 5 Flor (presente sobre los muros de la tumba de Zaachila) y concluye con 6 **Agua**. Por eventos fechados en los que intervienen 6 Agua, Caso había fechado el código en 1435 aproximadamente. El lienzo de Guevea, empero, **menciona** a otro señor más al final de esta dinastía, esto es, a un señor Águila, que quizá gobernó por 1460. Como en la tumba 7 aparecieron dos objetos de oro (un broche y un anillo, ambos representando a un águila) elaborados con la misma técnica tardía que los objetos de la tumba **de Zaachila**, Paddock infiere que la tumba 7 corresponde al **señor** Águila, último de la dinastía de 5 Flor.

Finalmente, Paddock comenta la secuencia arqueológica del Valle de Oaxaca presentada por Caso, **Bernal** y Acosta. No sólo

señala que las fechas de Carbono 14 de Lambityeco han situado a la época **IV** entre 600 y 950 dC, sino que esta época debió convivir con una segunda fase, o prolongación, de la época **IIIb** —cuando esta ciudad estaba en decadencia y en proceso de abandono.

Ahora bien, en cuanto al material etnohistórico, este trabajo presenta una vez más los resultados del análisis detallado de las fuentes, demostrando la congruencia entre los diversos documentos y materiales arqueológicos. Como señala Paddock, no hay duda que los mixtecos llegaron al Valle de Oaxaca. La identificación de la tumba 7 de Monte Albán con el último señor del linaje de 5 Flor, empero, aunque es plausible, limita la historia a lo que se conoce a la fecha sobre el mundo prehispánico, y por ende excluye otras posibilidades.

Por otra parte, y en relación con el esquema arqueológico propuesto por Paddock, hay dos puntos que aclarar: el de la cultura y tradición cultural, y el de la etnicidad de los grupos prehispánicos.

Una de las tareas básicas de la arqueología tradicional ha **consistido** en definir culturas mediante rasgos característicos (esencialmente de tipo **cerámico**), y relacionarlas a través de estratigrafías y cronologías. Cuando ciertos elementos del registro arqueológico persisten a través del tiempo han sido registrados como tradición, e incluso atribuidos a alguna etnia. En este sentido Paddock, al igual que Caso, **Bernal** y Acosta, ha estado pendiente de recuperar a la antigua gente **mixteca** y **zapoteca** "como una cultura con una sociedad e incluso una forma de pensar". Lo anacrónico de esta metodología, sin embargo, se detecta al observar cómo se cae reiteradamente en los mismos problemas: ni la discusión entre Paddock y **Leigh**, ni los comentarios de Nicholson o los trabajos de **Bernal** en **Yagul** han podido puntualizar que, al **definir** normativamente y de antemano culturas y tradiciones, el cambio se tiene que buscar, forzosamente, en soluciones catastrofistas.

Situando este trabajo de Paddock dentro de dicha problemática, **¿qué** representó Monte Aibán **N** respecto a Monte Aibán **IIIb**? Por las innovaciones materiales se podría decir que la época **IV** fue algo en sí mismo, **¿quizá** otra cultura —tanto como se dice que lo fueron los mixtecos del valle durante la época **V**? **¿O** sólo se trata de un grupo de zapotecos que gradualmente decidieron **vivir** en la decadencia, como "paracaidistas", aunque con ciertas innovaciones materiales para el adorno y para impresionar a los demás? **¿Posteriormente** este **grupo** de zapotecos se integró **gradualmente** a un Monte Aibán **V** "mixteco" de más de 700 años de duración, caracterizado también por este tipo **de** materiales? Si

bien la **cerámica** policroma y los linajes de la **Mixteca** Alta indican que efectivamente hubo una presencia mixteca tardía, ¿qué tanto se puede hablar de "mixtecos" entre 800 y 1300 dC?

Respecto a Monte Albán **IIIb**, también en decadencia es una cultura que ve tranquilamente cómo se desintegra su sistema mientras que entabla relaciones con áreas tan distantes como la región maya? Más aún, ¿subsiste hasta el momento en que se produce la cerámica G3M "mixteca", y de alguna manera pasa sus tradiciones a las gentes de Monte Albán V (sean lo que sean "étnicamente"), quienes 800 años después aún "sabían que bajo las ruinas del pequeño templo **había** una tumba (la número 7 de la época Monte Albán **IIIb** tardía, fechada entre 600-650 y 800-850) digna de grandes señores. . . en tamaño la tercera de Monte Albán" y entrando por el techo depositaron a sus muertos ya que "parece probable que, mientras sabían que había una tumba importante, no sabían los detalles de su colocación?".

En resumen: se ha hecho **estratigrafía** y **cronología** cultural, se han determinado fechas mediante radiocarbono, y se le ha dado un matiz étnico a las culturas mediante los documentos **etnohistóricos**. Asimismo, dichas culturas han sido colocadas en horizontes estilo, dejándose vacíos de varios siglos entre las distintas manifestaciones. Como resultado, para muchos la cultura tiende a ser considerada meramente como una expresión artística, y la historia como un devenir de manifestaciones "étnicas" aisladas.

Ahora bien, con todo y todo, y saliendo un poco de esto, el trabajo de Paddock es muy sugestivo —pero no por las razones que él nos brinda. Recientemente **Blanton** y Kowalewski apuntaron que "no puede haber dos fases al mismo tiempo en el mismo lugar". Proponemos que esta frase sea tomada como el fin de un paradigma y como el principio de otro, en el que sí sea posible tal convivencia; un paradigma en el cual "cultura" y "etnia" tengan un significado más amplio, que **permita** enfocar en forma dinámica, y no descriptiva, los análisis de tipo procesual.

Bemd **Fahmel** Beyer  
julio 1986.